

guna vez tratamientos alternativos como la homeopatía. La obra de Mercier es rompedora por su contenido y, sobre todo, porque implícitamente lleva a cabo una defensa de la democracia en mitad de movimientos que buscan activamente socavarla al validar creencias que no coinciden con las nuestras y abriendo la posibilidad a entenderlas desde su propia lógica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennett, W. Lance e Iyengar, Shanto (2008). «A New Era of Minimal Effects? The Changing Foundations of Political Communication». *Journal of Communication*, 58(4): 707-731. doi: 10.1111/j.1460-2466.2008.00410.x
- Billig, Michael (1996). *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FECYT (2022). Encuesta de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología 2020. Instituto de Investigaciones de Mercado y Márketing Estratégico Ikerfel. Disponible en: https://www.fecyt.es/sites/default/files/users/user378/percepcion_social_de_la_ciencia_y_la_tecnologia_2020_informe_completo_2.pdf, acceso 12 de octubre de 2023.
- Ringer, Fritz K. (1995). *El ocaso de los mandarines alemanes: catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana; 1890-1933*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México: Era.
- Torcal, Marjano y Rico, Guillem (2004). «The 2004 Spanish General Election: In the Shadow of Al Quaeda». *South European Society & Politics*, 9(3): 107-121. doi: 10.1080/1360874042000271889

por Lucía RUBIO VICEDO
Universidad Pablo de Olavide
luruviixi@gmail.com

*Modelo Bifactorial Inercia-Incertidumbre Alaminos-Tezanos.
Aplicación al diagnóstico preelectoral y evaluación del impacto de
campaña. El caso de las elecciones autonómicas de mayo de 2023*

Antonio Alaminos y Antonio Francisco Alaminos Fernández
(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023)

Este libro ha sido publicado en la colección del CIS Cuadernos Metodológicos, pero es mucho más que un simple cuaderno metodológico. Contiene una amplia exposición del nuevo modelo que el CIS viene aplicando desde hace algunos años en sus análisis electorales. No es esta la primera vez, ya que la difusión de los resultados de las encuestas por

el CIS se ha acompañado siempre de una detallada explicación de las estimaciones realizadas. Pero, ahora, disponemos de una pormenorizada descripción de los fundamentos y las características del modelo Inercia-Incertidumbre.

Desde hace algún tiempo, era evidente el agotamiento del viejo modelo basado en la experiencia, es decir, fundamentalmente, en el recuerdo de voto. Esta ruptura con el pasado no ha ocurrido solo en nuestro país, también en Alemania, por ejemplo, donde, como señalan los autores, hace más de veinte años la mayoría de las encuestas fallaron estrepitosamente al ponderar por recuerdo de voto. El problema de este enfoque es que infravalora el cambio.

Nos encontramos en un estado que el libro califica de «revolucionario», debido a la reiterada e imprevisible variabilidad en el sistema de electorados y partidos. Ello ha producido dos efectos importantes:

1. Un comprensible aumento del interés por las encuestas electorales, ya que no se observan ciclos claros de crecimiento o decrecimiento del apoyo a los partidos políticos, que permitan alinear con certidumbre las tendencias. Por esto, se hacen y difunden muchas más encuestas, fundamentalmente encargadas por medios de comunicación, que tienen una enorme repercusión pública. Existe un mercado creciente de encuestas electorales que alimenta una presencia mediática también creciente y, no lo olvidemos, los medios de comunicación son, en su gran mayoría, empresas privadas en busca de audiencia.
2. La mayor incertidumbre electoral hace especialmente interesantes las estrategias de campaña basadas en el apoyo al que se percibe como ganador, el efecto llamado *Bandwagon*. En este tipo de estrategias, las encuestas juegan un papel fundamental creando un clima favorable en torno a una opción electoral que se da por segura ganadora. La casi totalidad de las estimaciones electorales publicadas antes de las pasadas elecciones locales y autonómicas daban mayoría suficiente para gobernar a una coalición PP-Vox. El efecto de arrastre fue muy importante, no solo dentro del ámbito político y social de las derechas, sino también en medios de comunicación neutrales e incluso de izquierdas que aceptaron el marco discursivo dominante. La voz discrepante fue el CIS que difundía estimaciones con otros resultados, lo cual generó una campaña feroz de descalificación e incluso conatos de querellas contra su presidente que, aunque no tuvieron ningún recorrido, no dejaron de acentuar la desconfianza en los datos del organismo.

Este contexto explica y justifica el prólogo del profesor Tezanos con el que se abre el libro. En él se reivindica la actuación en esta materia del organismo que preside. Durante los cinco últimos años, el CIS:

1. Se ha modernizado superando modalidades obsoletas en la obtención de la información empírica.
2. Además, ha estabilizado algo tan importante como la red de campo, que sufría condiciones laborales precarias.
3. Ha estado especialmente atento a necesidades y fenómenos sociales, de manera muy especial durante la pandemia registrando a través de encuestas rigurosas sus efectos en múltiples dimensiones.
4. Ha multiplicado el número de estudios (de 37 en 2017 a 43 en 2022) y de entrevistas (de 82 000 en 2017 a 141 000 en 2022).
5. Ha elaborado una nueva aproximación teórica y práctica al análisis electoral: el modelo bifactorial inercia-incertidumbre.

Y ahora lo presenta en este libro que explica con gran detalle lo que se suele denominar «la cocina electoral».

El modelo tiene una gran complejidad, a la medida del problema y del momento que aborda. Quizá, pensando en quienes carecen del nivel matemático de sus autores, el libro podría ofrecer, en un lenguaje más literario, un resumen de los principales elementos que lo componen y de su modo de empleo. Pero un buen resumen, que no puede ser más sintético, lo contiene su propio título. La ambición del modelo es detectar, a través de encuestas, la inercia que el pasado imprime al apoyo electoral en cada momento y, a la vez, cómo lo condiciona el abanico de posibilidades de un futuro abierto por la mayor incertidumbre. La elaboración de los múltiples escenarios que produce la combinación de estas fuerzas y una síntesis comprensible es lo que ofrece este libro. No tengo dudas de que será muy útil a todo aquel que aborde el análisis electoral con criterio científico.

Creo que estamos en general de acuerdo en que los cambios en el proceso de decisión del voto han vuelto obsoleto el enfoque tradicional, consistente en depurar la preferencia del entrevistado mediante el pasado conocido y detectar la acción de eventuales ciclos electorales. El nuevo modelo, que el CIS utiliza desde hace algunos años, es una respuesta a la incapacidad de estas viejas metodologías a las que, sin embargo, siguen recurriendo la mayoría de las empresas demoscópicas en nuestro país.

El enfoque anterior buscaba descubrir la intención de voto real que se ocultaba al investigador bajo distintas capas de olvido, mentira o error de la persona entrevistada. El modelo bifactorial concibe el voto de manera a la vez más compleja y dinámica. En primer lugar, separa con mucha claridad lo que es la medición del apoyo electoral existente en un momento dado, una operación sometida a las exigencias del quehacer científico, de la predicción, que pertenece a otro ámbito. La medición, único producto que elabora el CIS, estima el potencial de apoyo a cada partido, tal como se manifiesta en el momento del análisis. No se parte de la fijeza sino de la fluidez, lo cual se corresponde mucho mejor con la sociedad líquida de hoy. Existe incertidumbre, la decisión de votar no es estática, puede evolucionar en uno u otro sentido, pero no en cualquier dirección ya que de ser así el análisis sería imposible; detectar en cuál es el propósito del modelo. Lo hace mediante la elaboración de un conjunto de escenarios basados en combinaciones razonadas de inercia y de incertidumbre.

Predecir, una tarea que queda fuera del ámbito de lo estrictamente científico, según los autores, consiste en anticipar el efecto de elementos, tanto de la campaña electoral como imprevistos, sobre el resultado final. La medición, en el formato en que sale del modelo, facilita la predicción, al permitir reducirla a la elección del escenario que se estima más probable.

Hay incertidumbre, pero no todo es incertidumbre. Una parte del electorado sigue, con mayor o menor firmeza, anclada en la permanencia de su comportamiento electoral, para la que el voto anterior determina el voto futuro. Una inercia que el modelo Alaminos-Tezanos incluye.

La dimensión más novedosa del modelo es, sin embargo, la incertidumbre que se operativiza en el desarrollo de dos «contextos» o «dinámicas». Por un lado, la volatilidad estándar se asocia a comportamientos electorales con cambios progresivos, un papel importante de la inercia y una incertidumbre moderada relacionada sobre todo con la participación. Por otro lado, la volatilidad fuerte introduce la posibilidad de cambios más intensos, incluso de vuelcos electorales, debido a que los electores dudan entre dos o más partidos a la hora de expresar su intención de voto.

Este último contexto tiene un especial interés y se adapta bien a dinámicas electorales que hemos vivido desde 2015 con la irrupción de partidos como Ciudadanos o Podemos que lograron grandes apoyos electorales a costa del PP, en el primer caso, y de IU y del PSOE en el segundo. Es decir, se realizó al voto alternativo del PP (hacia Ciudadanos) y del PSOE e IU (hacia Podemos). La aplicación del modelo en el contexto de volatilidad fuerte en las elecciones de 2015 y 2016 seguramente explicaría bien los resultados obtenidos entonces por las distintas fuerzas políticas.

Curiosamente, en cambio, la volatilidad fuerte explica mucho menos los resultados de las elecciones autonómicas de 2023 en las comunidades uniprovinciales, las que se estudian en el libro. Los autores señalan en las conclusiones que se está generando una atenuación de la volatilidad experimentada en el sistema de partidos en los últimos años. El diagnóstico de los apoyos electorales potenciales y sus realizaciones finales parece indicar el regreso de una volatilidad estándar y la menor probabilidad de cambios electorales de una magnitud comparable a los observados en el pasado más reciente. Es un resultado importante que se obtiene de la aplicación del modelo. Sería de gran interés replicarlo a las restantes comunidades autónomas y sobre todo a las generales del 23 de julio.

La elevada volatilidad de los últimos años, ahora atenuada, invita a la reflexión acerca del tipo de transformación producida en el sistema de partidos. Los votos alternativos se han situado dentro de los dos campos izquierda-derecha, siendo escasas las transferencias entre los dos bloques. Ello diferencia a nuestro país de otros, como, por ejemplo, Francia, donde la reestructuración del sistema de partidos rompió la dicotomía izquierda-derecha. La emergencia del macronismo creó un gran centro que muerde a derecha e izquierda y relega los viejos partidos a su periferia. Se trata de un proceso que podría haber protagonizado aquí Ciudadanos, pero que al final no tuvo éxito y terminó con la desaparición de ese partido.

El estudio de la inercia a través del modelo Alaminos-Tezanos pone de relieve aspectos más conocidos, como la diferencia entre izquierda y derecha en los mecanismos de activación del voto. Para esta última es importante que se realicen escenarios de recuerdo de voto —la inercia del pasado— mientras que para los partidos de izquierda la probabilidad de participación —la inercia del futuro— cobra mayor relevancia.

El modelo tiene otros elementos novedosos con una fuerte carga teórica. La incorporación de la dicotomía EMIC/ETIC es uno de ellos. Procedente de la antropología, supera otras basadas en la oposición entre lo objetivo y lo subjetivo en las que subyace una fuerte asimetría entre quien dice y quien observa. Son dos perspectivas diferentes sobre las que el debate está abierto. Los autores señalan repetidamente que como Administración pública el CIS se autoimpone presentar únicamente los datos EMIC, es decir, no modificar en ningún caso lo que las personas entrevistadas han manifestado. Pero a la vez, ponen de relieve el interés de la perspectiva ETIC y cómo la aplicación de modelos motivacionales basados en información variada sobre los electores aporta resultados que pueden justificar el modificar lo expresado por los entrevistados. De hecho, los profesores Alaminos y Alaminos Fernández han elaborado, hace ya tiempo, un modelo llamado pentafactorial que introduce una amplia cantidad de variables referidas a los líderes, partidos, gestión, ideología y clima. Cabe añadir que la utilización de modelos ETIC es creciente ante las dificultades que entraña la recogida de información en materia electoral. La utilización de la doble perspectiva plantea a su vez nuevos problemas en relación con las diferencias entre el voto explícito o EMIC y el pronosticado según patrón motivacional, que pueden ser muy distin-

tas de un partido a otro. Por ejemplo, en la Comunidad de Madrid, según datos del Estudio Preelectoral de la autonómicas de 2023, la coincidencia era muy elevada en el caso del PP (96 %), pero muy baja en otros partidos como Vox (52 %) o Unidas Podemos (64 %).

Finalmente, me gustaría destacar un punto de la mayor importancia, en mi opinión. Se trata del gran énfasis dedicado a los problemas de las estimaciones puntuales frente a los intervalos, mucho más rigurosos. Los autores se apoyan en el gran filósofo del Uruguay Carlos Vaz Ferreira para señalar los efectos negativos de la precisión falsa que oculta hechos o desfigura interpretaciones. Señalan la conveniencia de hacer pedagogía en torno a este tema para combatir el sesgo cognitivo que hace preferir la estimación puntual al intervalo. Las elecciones no son, sin embargo, el único caso en que esto ocurre ya que también existen dificultades para entender el sentido de otro tipo de estimaciones de futuro que hacen las ciencias sociales, como la evolución del PIB o de la población futura. Las advertencias de economistas, demógrafos o sociólogos acerca de la correcta interpretación de los datos suelen decaer ante la ilusión de saber exactamente qué va a pasar.

Este libro pone a disposición de la comunidad sociológica y de todas la personas e instituciones interesadas una metodología original y útil para medir los apoyos electorales en un contexto cambiante y complejo como el de hoy. Y me gustaría añadir que muy elegante. Sirve, además, para medir los efectos de las campañas electorales. Creo que estamos expectantes ante las nuevas aplicaciones del modelo Alaminos-Tezanos, en especial las referidas a las elecciones del 23 de julio, que son la segunda parte de las autonómicas y locales de mayo. Si el fenómeno *Bandwagon*, la adhesión al partido que se percibe como ganador, seguramente explica los resultados de estas últimas, su contrario, el fenómeno *Underdog*, ayudar al perdedor, podría servir para entender los de los comicios parlamentarios de julio de 2023.

por Constanza TOBÍO
Universidad Carlos III de Madrid
ctobio@polsoc.uc3m.es